



UNA GUÍA DE
WILPF SOBRE

**LOS ROBOTS
ASESINOS**

WOMEN'S INTERNATIONAL LEAGUE FOR
PEACE & FREEDOM



Tabla de contenido

Contexto sobre los Robots Asesinos	2
¿Qué son los Robots Asesinos?	2
¿Por qué Alguien Querría Desarrollar los Robots Asesinos?	2
¿Quién está Desarrollando Robots Asesinos?.....	3
¿Cuáles son Algunas Preocupaciones sobre los Robots Asesinos?	3
Notas.....	5
El Trabajo de WILPF con respecto a los Robots Asesinos	6
¿Por qué WILPF quiere Prevenir contra los Robots Asesinos?	6
¿Qué tienen que ver el Género y el Feminismo con los Robots Asesinos?...7	
¿Cuál es la Solución según WILPF?	9
¿Qué ha hecho WILPF hasta Ahora?	9
¿Qué está pasando Ahora?	11
¿Qué está sucediendo en el Mundo en Relación con los Robots Asesinos?.....	11

© 2020 Women's International League for Peace and Freedom

Enero de 2020

Una Guía de WILPF sobre los Robots Asesinos

3ra edición

16 pp.

Autora: Ray Acheson

Agradecimientos especiales a Camilo Serna de la Campaña Colombiana para la Prohibición de Minas Terrestres y de SEHLAC por su tiempo en la revisión de la traducción al español de esta guía.

Diseño: Nadia Joubert

Foto de portada: © Clare Conboy, Campaña para Detener a los Robots Asesinos

www.wilpf.org | www.reachingcriticalwill.org

Contexto sobre los Robots Asesinos

¿Qué son los Robots Asesinos?

Los robots asesinos son sistemas de armas autónomas. Estas son armas que operan sin un control humano significativo.

El término "control humano significativo" se refiere al control sobre seleccionar y disparar a los objetivos, es decir, las "funciones críticas" de un arma. Esto significa cuándo, dónde y cómo se usan las armas; contra qué o contra quién se usan; y los efectos de su uso.

Los Sistemas de Armas Autónomas son diferentes de los drones armados. Los drones, o "Vehículos Aéreos No Tripulados" (VANT), son pilotados a distancia por humanos. Los operadores humanos vuelan los drones por control remoto, seleccionan objetivos y eligen cuándo disparar sobre esos objetivos. Un arma autónoma sería programada para que una vez que se despliegue, opere por sí misma, la cual podría seleccionar y disparar objetivos por sí misma, basándose en sus algoritmos y programación de análisis de datos.

En esencia, esto significa que las máquinas tendrían el poder de matar a los seres humanos o destruir edificios u otra infraestructura, sin que un ser humano tome la decisión.

¿Por qué Alguien Querría Desarrollar los Robots Asesinos?

Algunos militares y funcionarios del gobierno creen que los robots asesinos les darían una ventaja en la batalla mientras salvan las vidas de sus propios soldados.

Los defensores de los Sistemas de Armas Autónomas argumentan que estas armas mantendrán a los soldados humanos en la fuerza de despliegue fuera de peligro. También expresan que las armas autónomas serán más "precisas" al atacar a sus objetivos. Dicen que los robots harán cálculos y decisiones más rápidamente que los humanos, y que estas decisiones, en la detección del objetivo y en el ataque, serán más precisas que las de los seres humanos.

Además, argumentan que las armas no tendrían respuestas emocionales a las situaciones, no destruirían todo por venganza; no violarían a las personas. En este sentido, sostienen que los robots asesinos cumplirán mejor con la misión que se les ha programado.

¿Quién está Desarrollando Robots Asesinos?

Se han desplegado, o se están desarrollando, más de 380 sistemas de armas parcialmente autónomos en al menos 12 países, entre ellos China, Francia, Israel, la República de Corea, Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos.¹

La República de Corea despliega centinelas mecanizados en la zona desmilitarizada, mientras que la Cúpula de Hierro de Israel detecta y destruye cohetes de corto alcance. Los sistemas de defensa de misiles de los Estados Unidos como el Patriot y Aegis son semiautónomos, y el ejército de los Estados Unidos ha completado las pruebas de un buque antisubmarino autónomo, sin que nadie esté a bordo, que puede hundir otros submarinos y barcos enemigos. El Reino Unido está desarrollando el Taranis, un avión no tripulado que puede evitar la detección de radares y volar en modo autónomo. Rusia ha construido un tanque que puede equiparse con una ametralladora o un lanzagranadas y ha fabricado un arma totalmente automatizada que utiliza redes neuronales artificiales para elegir objetivos. China está desarrollando "enjambres" de armas: pequeños drones que podrían estar equipados con sensores de calor y ser programados para atacar cualquier cosa que emita una temperatura corporal. Si esta tendencia continúa sin restricciones, los humanos eventualmente serán eliminados de la toma de decisiones cruciales.

¿Cuáles son Algunas Preocupaciones sobre los Robots Asesinos?

Mientras que los países que desean desarrollar robots asesinos dicen que podrían tener beneficios positivos, muchos roboticistas, científicos, expertos de la tecnología, filósofos, especialistas en ética, académicos legales, defensores de los derechos humanos, activistas de paz y desarme y gobiernos de países con ejércitos menos avanzados han pedido una prohibición internacional del desarrollo de estas armas. Les preocupa que estas armas provoquen más muertes de civiles, que no cumplan con el Derecho Internacional Humanitario o el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, promuevan los conflictos armados, fomenten una carrera armamentística, desestabilicen las relaciones internacionales y generen consecuencias morales como socavar la dignidad humana.

Estas son algunas objeciones clave para el desarrollo de robots asesinos:

El uso de la fuerza ya se ha desvinculado demasiado de la participación humana con el uso de drones armados. Las armas autónomas van más allá de los drones controlados a distancia, devolviendo la toma de decisiones de vida y muerte a los software y sensores. Al ser máquinas, las armas totalmente autónomas carecerían de las características inherentemente humanas, como la compasión, que son necesarias para tomar decisiones éticas complejas.

Los algoritmos crearían una máquina de matar perfecta, despojada de la empatía, la conciencia o la emoción que podrían disuadir a un soldado humano. Los defensores de las armas autónomas han argumentado que esto es exactamente lo que los haría mejores que los soldados humanos. Sostienen que las máquinas cumplirían mejor las leyes de la guerra que los humanos porque carecerían de emociones humanas, pero esto también significa que no poseerían misericordia ni compasión. No dudarían ni cuestionarían el despliegue o la instrucción de un oficial al mando, simplemente harían lo que han sido programados para hacer, y si esto incluye masacrar a todos en un pueblo, lo harán sin dudarlo.

Cualquier decisión de usar la fuerza debe tomarse con gran cuidado y respeto por el valor de la vida humana. Desde una perspectiva moral, el poder de llegar a tal decisión debe ser de los humanos porque están dotados de razón y poseen "juicio prudencial",² la capacidad de aplicar principios amplios y experiencias pasadas a situaciones particulares. Debido a que el ejercicio del juicio prudencial depende de un análisis más allá de los datos numéricos con respecto a ataques legales e ilegales, sería muy difícil para un arma totalmente autónoma ejercer este tipo de juicio, sin importar la cantidad de datos que pueda procesar.

No se puede confiar en los sistemas de armas autónomas para cumplir con el Derecho Internacional Humanitario o los derechos humanos. Los robots programados para matar podrían matar accidentalmente a civiles al interpretar mal los datos. También carecerían del juicio humano necesario para evaluar la proporcionalidad de un ataque, distinguir al civil del combatiente y acatar otros principios fundamentales de las leyes de la guerra. Muchos trabajadores de tecnología, roboticistas y académicos legales creen que nunca seremos capaces de programar robots que discriminen de manera precisa y consistente entre soldados y civiles en tiempos de conflicto.

Aunque es probable que progrese en el desarrollo de capacidades sensoriales y de procesamiento, distinguir a un combatiente activo de un civil o un soldado herido o entregado requiere más que esas capacidades. También depende de la capacidad cualitativa para medir la intención humana, que implica interpretar el significado de pistas sutiles, como el tono de voz, las expresiones faciales o el lenguaje corporal, en un contexto específico.

– Bonnie Docherty de la Facultad de Derecho de Harvard y Human Rights Watch³

Esta delegación de violencia también tiene consecuencias para la rendición de cuentas y la responsabilidad. ¿Quién es responsable si un robot mata a civiles o destruye casas, escuelas y mercados? ¿Es responsabilidad del comandante militar quien ordenó su despliegue? ¿Del programador que diseñó o instaló los algoritmos? ¿De los desarrolladores de hardware o software? No podemos mandar a prisión una máquina por cometer crímenes de guerra, entonces, ¿quién debería pagar la pena? Este vacío en la rendición de cuentas haría que sea difícil garantizar la justicia, especialmente para las víctimas.

De igual manera, las armas autónomas podrían utilizarse en otras circunstancias fuera de los conflictos armados, como en el control de fronteras y como policía. Podrían usarse para suprimir protestas o apuntalar regímenes. La fuerza pensada como no letal aún podría causar muchas muertes.

Los Sistemas de Armas Autónomos corren el riesgo de reducir el umbral para la guerra. Presentan una percepción de "bajo riesgo" y "bajo costo" para los militares que despliegan el arma. Esta percepción aumenta el margen para el despliegue de armas en situaciones y para llevar a cabo tareas que, de otro modo, no se considerarían posibles. Reemplazar las tropas con máquinas podría facilitar la decisión de ir a la guerra. Las implicaciones de tener un algoritmo amoral que determine cuándo usar la fuerza son que probablemente veremos más conflictos y matanzas. Como hemos visto con los drones armados, las armas controladas a distancia han hecho que la guerra sea menos "costosa" para el usuario del arma. Los operadores que se encuentran a salvo en sus estaciones de combate electrónicas a miles de kilómetros de distancia no se enfrentan a represalias inmediatas por sus actos de violencia. Si bien esto es obviamente atractivo para los superiores militares, que no tienen que arriesgar la vida de sus soldados, podría decirse que aumenta el costo de la guerra para todos

los demás. Esto reduce el umbral para el uso de la fuerza, especialmente en situaciones en las que el lado enemigo no tiene sistemas equivalentes para desplegar en respuesta. En un futuro próximo, los Sistemas de Armas Autónomas no darían lugar a una batalla épica de robots, donde las máquinas lucharían contra las máquinas. En cambio, probablemente se desatarían sobre poblaciones que podrían no ser capaces de detectar su ataque inminente y podrían no tener medios equivalentes con los que defenderse. Por lo tanto, las características que podrían hacer que las armas autónomas sean atractivas para los países tecnológicamente avanzados que buscan preservar la vida de sus soldados inevitablemente empujarían la carga del riesgo y el daño al resto del mundo.

Estas características también cambian fundamentalmente la naturaleza de la guerra. La creciente automatización de los sistemas de armas ayuda a que la guerra y el conflicto no queden a la vista de los ciudadanos de los países desplegados. Si sus propios soldados no regresan a casa en bolsas, ¿la gente prestará atención a lo que su gobierno hace en el extranjero? ¿Le importa que los soldados o los civiles sean asesinados en otros lugares? Por lo que hemos visto con el uso de drones, parece que es más fácil para los gobiernos vender narrativas sobre el terrorismo y la victoria si sus poblaciones no pueden ver o sentir las consecuencias por sí mismos.

Las armas autónomas probablemente serán más susceptibles a ataques cibernéticos o piratería, así como a problemas asociados con el aprendizaje automático o la inteligencia artificial. El uso de estas tecnologías en los sistemas de armas corre el riesgo de hacerlas más impredecibles y menos controlables.

Notas

1. Mattha Busby, "Killer robots: pressure builds for ban as governments meet" (*Robots asesinos: la presión aumenta para la prohibición a medida que los gobiernos se reúnen*), The Guardian, 9 de abril de 2018, <https://www.theguardian.com/technology/2018/apr/09/killer-robots-pressure-builds-for-ban-as-Government-meet>.
2. Human Rights Watch, "Killer Robots and the Concept of Meaningful Human Control" (*Robots asesinos y el concepto de control humano significativo*), abril de 2016, <https://www.hrw.org/news/2016/04/11/killer-robots-and-concept-meaningful-human-control>.
3. Human Rights Watch and International Human Rights Clinic, Construyendo el caso: El peligro de los robots asesinos y la necesidad de una prohibición preventiva, 2016, https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/arms1216_web.pdf.



Sylvie Ndongmo de WILPF Camerún y Katrin Geyer del Programa de Desarme de WILPF, noviembre de 2018
Photo © Clare Conboy, Campaign to Stop Killer Robots

El Trabajo de WILPF con respecto a los Robots Asesinos

¿Por qué WILPF quiere Prevenir contra los Robots Asesinos?

WILPF se ha opuesto a la guerra y al desarrollo de tecnologías de violencia desde su fundación en 1915. Hemos condenado los altos niveles de gasto mundial en el militarismo y los conflictos en lugar de en beneficio de la humanidad y la promoción de la seguridad humana. Si bien WILPF se opone a toda guerra y violencia, hay algo especialmente aborrecible y cínico en la idea de que los seres humanos asignen las matanzas a una creación tecnológica. La toma de la decisión de la vida o muerte, requiere de la responsabilidad humana, determinada por la moral y la ley. Sin eso, eludimos nuestras responsabilidades y traicionamos nuestra humanidad común.

WILPF se ha pronunciado varias declaraciones en las reuniones de las Naciones Unidas sobre armas autónomas y ha proporcionado análisis e informes sobre todas las discusiones internacionales relevantes. Hemos aprovechado estas oportunidades para expresar la posición de WILPF contra el desarrollo de robots asesinos, incluida nuestra creencia de que las leyes de la guerra y la protección de los seres humanos requieren que los humanos deben ser los que tomen decisiones sobre el uso de la fuerza.

Los seres humanos son falibles. Podemos ser violentos, podemos romper las leyes. Pero tenemos rasgos que las máquinas no tienen y probablemente no pueden programarse para tenerlas: el razonamiento moral, la empatía, la compasión y la misericordia. Dar a las máquinas el poder de apuntar y matar a los seres humanos cruza una línea moral. Señala una creciente lejanía y abstracción de la violencia y sugiere una mayor erosión del valor de la vida y la dignidad humanas. Además de las preocupaciones con los robots asesinos mencionados anteriormente, WILPF también ha planteado los siguientes puntos clave:

Las armas simbolizan el poder, ya sean armas pequeñas o bombas atómicas, las armas se han desarrollado y utilizado para dominar a otros. La producción y proliferación de armas también significa beneficios para las empresas y sus líderes. El desarrollo potencial de los Sistemas de Armas Autónomas debe considerarse en el contexto del poder y los beneficios. Las corporaciones buscarán ganar dinero con el desarrollo de estas y los países de alta tecnología usarán armas autónomas para oprimir y ocupar expandir su poderío.

Es posible que los países del Sur Global no sean los que desarrollen y usen armas autónomas, pero probablemente se conviertan en los campos de batalla para la prueba y el despliegue de las mismas. Serán los países ricos los que usen estas armas contra los pobres, a través de la policía y la opresión interna.

Si se desarrollan armas totalmente autónomas, sufrirán los seres humanos de todo el mundo. Los derechos humanos se verán socavados. Estas armas se usarán para reprimir, dañar y matar. Es la protección de los derechos humanos y la dignidad lo que ha motivado el trabajo anterior de WILPF para el Desarme Humanitario. Es esto lo que motiva nuestro trabajo por leyes y normas más fuertes para evitar la creciente abstracción y mecanización de la violencia.

En conclusión, la respuesta es simple **las armas deben estar bajo control humano.** Ya experimentamos demasiada violencia entre los seres humanos. ¿Cómo podemos correr el riesgo de automatizar aún más esta violencia? Luchar para mantener el control humano sobre la violencia no se trata solo de prevenir la muerte y la destrucción mecanizadas; también se trata de llamarnos a rendir cuentas de la violencia que ya perpetuamos. Tal vez esto puede ser una llamada de atención para todos nosotros, a la que deberíamos prestar atención ahora, antes de que sea demasiado tarde.

¿Qué tienen que ver el Género y el Feminismo con los Robots Asesinos?

WILPF aporta un análisis de género único a las cuestiones de desarme y control de armamentos. En nuestro trabajo sobre robots asesinos, destacamos las formas en que los Sistemas de Armas Autónomos exacerbaban las normas discriminatorias de género y pueden usarse para cometer actos de violencia de género; y promovemos un enfoque feminista para oponerse a las tecnologías emergentes de violencia.

Las armas autónomas se están desarrollando en el contexto de las normas establecidas de género y poder, estas normas pueden afectar y verdaderamente afectan la forma en que pensamos sobre las armas, la guerra y la violencia. A lo largo de la historia, hemos visto que las armas simbolizan el poder. La asociación de las armas con el poder proviene de una comprensión dominante de la masculinidad, en la que ideas como la fuerza, el coraje y la protección se equiparan con la violencia. Esto no quiere decir que todos los hombres estén de acuerdo o perpetúen esta idea, sino que esto se considera ampliamente la norma o el estándar de la masculinidad. Es una masculinidad en la que la capacidad y la voluntad de usar armas, participar en combate y matar a otros seres humanos se consideran esenciales para ser "un hombre de verdad".

Convertir a hombres (y mujeres) en combatientes ha tendido a requerir romper su sentido de ética y moral y construir una masculinidad violenta que carece de empatía y glorifica la fuerza como violencia y dominación física sobre otros retratados como "más débiles". **Las armas autónomas serían el pináculo de una fuerza de combate despojada de la empatía, la conciencia o la emoción que podrían disuadir a un soldado humano.** Mientras que los drones armados están en esta trayectoria hacia la violencia mecanizada, las armas autónomas completarían la separación del cuerpo y la mente del campo de batalla y el proceso de deshumanización de la guerra.

Este proceso de deshumanización también suele incluir la violencia sexual u otro tipo de violencia de género. Algunas personas que apoyan el desarrollo de robots asesinos han argumentado que serán mejores que los soldados humanos porque no violarán, esto es un mito. Se podría programar

un arma autónoma para infligir terror a una población a través de la violencia sexual, lo cual ya suele ser una orden de los Estados y los grupos armados cuando utilizan soldados humanos. Un arma autónoma, si está programada para violar, no dudaría en hacerlo. También es importante considerar la cultura más amplia de las violaciones en relación con las armas y la guerra. La violación y la violencia sexual se utilizan como armas en los conflictos y también se intensifican durante y después del conflicto. La guerra desestabiliza a las comunidades y exacerba las desigualdades de género ya existentes y la opresión de las mujeres, las personas LGBTQ+ y otras personas que no se ajustan a los estándares de las normas de género de las sociedades.

WILPF también está preocupada por el desarrollo de armas autónomas programadas con "perfiles objetivo" y sesgo algorítmico en términos de género, raza, estatus socioeconómico, capacidad y orientación sexual. El software de reconocimiento facial lucha por reconocer a las personas de color; el reconocimiento de voz lucha por responder a las voces de las mujeres o a los acentos que no sean de Estados Unidos; las fotos de cualquier persona parada en una cocina están etiquetadas como mujeres; la fianza de las personas se niega porque un programa decidió que era más probable que una mujer de color reincida que una persona blanca; las personas trans son vigiladas por cómo se visten. Imagine que este tipo de sesgo se programa en un sistema de armas diseñado para apuntar y disparar contra objetivos sin ningún control humano significativo, sin ningún juicio humano para contrarrestar ese sesgo o imagine que el sesgo se programa deliberadamente en el robot asesino para matar a todas las personas de cierta etnia, religión o sexo.

De esta manera, un arma autónoma contribuye a deshumanizar aún más a las personas convirtiéndolas en perfiles de objetivos y objetivos prescindibles. Un ejemplo actual de esto es que, en los conflictos, los hombres civiles a menudo son atacados o contados en los registros de víctimas, como militantes solo por ser hombres de cierta edad. Si bien los hombres no son necesariamente atacados únicamente por ser hombres, tomar el sexo como un significativo clave de identidad y exigir un daño sobre esa base constituye violencia de género. Impacta en la protección que los civiles deben recibir en los conflictos y viola muchos derechos humanos, incluido el derecho a la vida y el debido proceso. También tiene implicaciones más amplias en el refuerzo de las normas de género, incluida la masculinidad violenta. Suponiendo que todos los hombres en edad militar sean militantes o combatientes potenciales o reales, afianza la idea de que los hombres son violentos y, por lo tanto, pueden ser un objetivo. Esto devalúa la vida masculina, sugiriendo que los hombres son relativamente más prescindibles que las mujeres. Aumenta la vulnerabilidad de los hombres, exacerbando otros riesgos a los que se enfrentan los hombres civiles adultos, como el reclutamiento forzado, la detención arbitraria y la ejecución sumaria.

La cultura de género de las masculinidades violentas que rodea el desarrollo de armas autónomas, que probablemente se integrará en la tecnología y su uso, creará nuevos desafíos para prevenir la violencia como proteger a los civiles, derribando los esencialismos de género o la discriminación. Comprender cómo es probable que las armas autónomas sean percibidas en cuanto al género por sus desarrolladores, operadores y sus víctimas es crucial para desarrollar políticas que puedan ayudar a romper el ciclo de violencia. Esto podría incluir el entendimiento de que la operación de armas sin control humano significativo, armas programadas para atacar y matar basadas en algoritmos pre-programados de quién se considera que representa una amenaza, utilizadas sin consentimiento en tierras extranjeras o en las calles de las ciudades locales, resultará en bajas civiles, daños psicológicos y destrucción de infraestructura civil. Esto a su vez resultará en una respuesta masculina violenta de las comunidades afectadas, reforzando las desigualdades y opresiones de género.

Entender esto, debería tener implicaciones significativas para nuestro pensamiento y enfoque sobre el desarrollo de armas autónomas. Podemos pensar en cómo este tipo de análisis y argumentación podría ayudar a los trabajadores de tecnología y expertos en políticas a ver la necesidad de un control humano significativo sobre los sistemas de armas. También podemos ver cómo los sistemas de armas autónomas podrían facilitar la elaboración de perfiles, el ataque, la deshumanización y la muerte de varias comunidades marginadas y de activistas u otras personas que confrontan el poder. En un contexto donde las armas son tratadas como herramientas de poder, violencia y subordinación de otros, aumentar la lejanía y la abstracción de la violencia no es la respuesta.

Es imperativo abordar la violencia y los conflictos como una institución social, más que como un desafío técnico que se debe “resolver” con la nueva tecnología de armas. Comprender estas dimensiones tanto de la violencia como de la tecnología, podría ayudar a contextualizar nuestro trabajo contra las armas en un contexto más amplio de justicia social.

¿Cuál es la Solución según WILPF?

WILPF cree que la mejor solución es un Tratado Internacional jurídicamente vinculante que prohíba el desarrollo, la producción y el uso de armas totalmente autónomas.

Esta es la mejor manera de garantizar que se mantenga un control humano significativo sobre todas las decisiones de selección y ataque y es la principal demanda de la **Campaña para Detener a los Robots Asesinos** (*Campaign to Stop Killer Robots*).

El Tratado Internacional también requeriría **legislación nacional** de cada país para garantizar el desarrollo de robots asesinos.

De igual manera, obligaría a que las **compañías de tecnología, trabajadores tecnológicos, científicos, académicos y otras personas involucradas en el desarrollo de inteligencia artificial o robótica, se comprometan** a no contribuir nunca al desarrollo de armas totalmente autónomas.

Finalmente, las instituciones como los bancos y los fondos de pensiones, también deberían comprometerse a no invertir dinero en el desarrollo o la fabricación de robots asesinos.

¿Qué ha hecho WILPF hasta Ahora?

WILPF es miembro fundador de la **Campaña para Detener a los Robots Asesinos** (www.stopkillerrobots.org). Forma parte del comité directivo de la campaña y contribuye a la promoción de la campaña con los gobiernos y al análisis de las reuniones internacionales.

A través de su programa de desarme **Reaching Critical Will** (www.reachingcriticalwill.org), supervisa e informa sobre todas las reuniones de las Naciones Unidas sobre armas autónomas. Producimos un informe diario en cada reunión con un análisis y defensa, pronunciamos declaraciones, participamos en eventos y trabajamos con otros activistas para alentar a los estados a apoyar la prohibición de las armas autónomas y la retención de un control humano significativo sobre todos los sistemas de armas.

Los miembros de WILPF de varias Secciones han asistido a reuniones de las Naciones Unidas sobre armas autónomas, y ahora varias secciones y grupos en África han recibido pequeñas subvenciones de la Campaña para Detener a los Robots Asesinos para llevar a cabo la defensa a nivel nacional en apoyo de la prohibición de armas autónomas.

¿Cómo usted se puede involucrar?

Regístrese para recibir noticias de la Campaña para Detener a los Robots Asesinos:
www.stopkillerrobots.org/act/

Anime a su gobierno a apoyar la negociación de un tratado que prohíba las armas autónomas y el mantenimiento de un control humano significativo sobre los sistemas de armas.

Aliente a las empresas de tecnología, trabajadores de tecnología, estudiantes universitarios, académicos, científicos e instituciones financieras a comprometerse a no participar en el desarrollo de robots asesinos.

¿Qué está pasando Ahora?

¿Qué está sucediendo en el Mundo en Relación con los Robots Asesinos?

Existe un impulso creciente entre los gobiernos, los activistas y la comunidad tecnológica y científica contra el desarrollo de sistemas de armas autónomos. La Campaña para Detener a los Robots Asesinos ha estado activa en el avance del tratado de prohibición en las Naciones Unidas y en el trabajo con la tecnología y las comunidades académicas, para garantizar que las armas sin control humano significativo nunca se desarrollen o desplieguen.

Hasta ahora, **29 Estados han pedido una prohibición de armas totalmente autónomas:** Argelia, Argentina, Austria, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Yibouti, Ecuador, Egipto, El Salvador, Ghana, Guatemala, Marruecos, Iraq, Jordania, México, Namibia, Nicaragua, Pakistán, Palestina, Panamá, Perú, Uganda, Venezuela y Zimbabue.

El Movimiento de los Países No Alineados, el mayor bloque de Estados que operan en la ONU, ha pedido un instrumento legalmente vinculante que estipule prohibiciones y regulaciones de los sistemas armamentísticos autónomos.

En 2018, **Austria, Brasil y Chile** presentaron colectivamente una recomendación para que los Estados "negocien un instrumento jurídicamente vinculante para garantizar un control humano significativo sobre las funciones críticas" de los sistemas de armas.

Algunos otros países, en su mayoría Estados europeos, expresaron su interés en otros mecanismos, como una **declaración política** propuesta por Francia y Alemania. Se prevé que una declaración sea un buen vehículo para esbozar los principios para el desarrollo y el uso de sistemas de armas autónomos, como la necesidad del control humano en el uso de la fuerza y la importancia de la rendición de cuentas humana. Algunos también sugirieron la elaboración de un **código de conducta** sobre el desarrollo y la utilización de sistemas armamentísticos autónomos podría ser útil en este contexto.

Solo Australia, Israel, la República de Corea, Rusia y Estados Unidos están impidiendo que cualquiera de estas iniciativas avance. Argumentan que las negociaciones de un tratado o una declaración política u otros mecanismos son "prematuras". Creen que las armas autónomas serán beneficiosas para sus militares y quieren mantener sus opciones abiertas.

Las discusiones de la ONU sobre robots asesinos se están llevando a cabo actualmente en el marco de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales (CCW, por sus siglas en inglés) en Ginebra. Desafortunadamente, este órgano creado en virtud de tratados opera sobre la base del consenso, lo que significa que, aunque solo sea un pequeño puñado de Estados el que se oponga a negociar una prohibición o a desarrollar otros instrumentos, hasta ahora ha podido bloquear el progreso.

Pero los trabajadores de la tecnología y otros se están levantando contra los robots asesinos.

En abril de 2018, los empleados de Google enviaron una carta exigiendo que la compañía se comprometiera a no construir nunca "tecnología de guerra". En respuesta, los ejecutivos de Google dijeron que no renovarían la participación de la compañía en un contrato del Departamento de Defensa de Estados Unidos. **Más de 800 expertos, académicos e investigadores que estudian, enseñan y desarrollan tecnología de la información emitieron una declaración en solidaridad con los empleados de Google.** Invitaron a la compañía a apoyar un tratado internacional para prohibir los sistemas de armas autónomos y comprometerse a no utilizar los datos personales que Google recopila con fines militares. **En febrero de 2019, los empleados de Microsoft exigieron que la compañía cancelara su trabajo en un contrato con el ejército.** Más de 100 empleados firmaron una carta enviada al CEO y presidente criticando los planes de la compañía para construir tecnología HoloLens AR para el ejército, que declaraba: "No firmamos un contrato para desarrollar armas y exigimos que nuestra voz se escuche sobre cómo se usa nuestro trabajo". **Varios trabajadores tecnológicos han dejado sus trabajos como protesta por este tipo de desarrollos y algunos se han unido a la campaña.**

En un importante congreso mundial de destacados investigadores de inteligencia artificial en julio de 2018, más de 200 empresas y organizaciones de tecnología de más de 36 países y 2.600 individuos emitieron un compromiso que establecía "no participar ni apoyar el desarrollo, fabricación, comercio o uso de armas autónomas letales". Citaba la moral, la rendición de cuentas, la proliferación y las preocupaciones relacionadas con la seguridad. Además, este compromiso alegaba que "la decisión de tomar una vida humana nunca debe delegarse en una máquina".

En mayo de 2018, el Secretario General de la ONU, António Guterres, se comprometió a apoyar a los Estados para elaborar nuevas medidas, como "acuerdos jurídicamente vinculantes" para garantizar que "los humanos mantengan en todo momento el control sobre el uso de la fuerza". Él ha dicho que los robots asesinos son "políticamente inaceptables, moralmente repugnantes y deberían ser prohibidos por el derecho internacional".

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ha argumentado que los seres humanos deben mantener el control sobre la programación, el desarrollo, la activación y las fases operativas de un sistema de armas, porque el derecho internacional humanitario "requiere que quienes planifican, deciden y llevan a cabo ataques tomen ciertos juicios al aplicar las normas al lanzar un ataque".

En julio de 2018, **el Parlamento Europeo** adoptó una resolución pidiendo la negociación urgente de "una prohibición internacional de los sistemas de armas que carecen de control humano sobre el uso de la fuerza". El día anterior, el **parlamento nacional de Bélgica** aprobó una resolución que pedía la prohibición de las armas totalmente autónomas. En mayo de 2019, el **parlamento holandés** aprobó una resolución que pedía un instrumento legalmente vinculante sobre las nuevas tecnologías de armas, incluidas las armas autónomas. En julio de 2019, parlamentarios de la **Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE)** instaron a los estados a apoyar normas jurídicamente vinculantes sobre armas autónomas. La Campaña para Detener a los Robots Asesinos ha recibido **promesas de apoyo de parlamentarios y el público** en eventos en capitales como Abuja, Helsinki, Londres, Pretoria, Seúl, Tokio y Yaundé.

En diciembre de 2018, una encuesta de 26 países realizada por Ipsos arrojó que el 61 por ciento de las personas se oponen al desarrollo de robots asesinos. La mayoría dijo que estas armas "cruzarían una línea moral porque no se debe permitir que las máquinas maten".

Esta es una guía sobre armas autónomas, también conocidas como robots asesinos. Proporciona información sobre el estado actual de las tecnologías relacionadas, así como sobre los esfuerzos internacionales de los gobiernos, activistas y trabajadores tecnológicos para prevenir el desarrollo de estas armas. Describe algunas de las principales preocupaciones legales, morales, políticas y técnicas sobre las armas autónomas y explica, desde una perspectiva feminista, cuáles podrían ser los impactos de género de estas armas.

Nuestra intención es que esta publicación contribuya a informar a los interesados en las armas autónomas para que tomen medidas que ayuden a prevenir su desarrollo, entre otras cosas mediante la Campaña para Detener a los Robots Asesinos y otras iniciativas internacionales y locales.

WILPF Ginebra

Rue de Varembé 1
Case Postale 28
1211 Ginebra 20
Suiza

T: +41 (0)22 919 70 80

E: info@wilpf.org

WILPF Nueva York

777 UN Plaza, Nueva York
NY 10017
EEUU

T: +1 212 682 1265

